

Después de escuchar las palabras de Jesús en que aparentemente promueve la automutilación física para poder entrar al Reino de Dios y también las duras palabras a los ricos en la segunda Lectura de Santiago realmente lo que queremos decir es ¿“Gloria a ti, Señor Jesús”? O tal vez, una mejor respuesta es: ¡"Gracias a Dios" que no vamos a tener que escuchar más de esto!

Cuando yo estaba reflexionando en las lecturas de hoy, buscaba de alguna manera de entender el significado de estas. En el proceso de entenderlas, me encontré atraído por las Reglas de San Benito, que es la guía escrita en el siglo IV por el fundador de la vida monástica en la Iglesia Occidental. Él escribió esto para regular la vida personal y comunitaria de los que querían seguir a Cristo dentro del monasterio. En el capítulo cuarto, titulado "De los instrumentos de las buenas obras", San Benito preparó la fundación de cómo debía un monje construir su vida. Esta regla, que contiene setenta y dos máximas de estos "instrumentos de buenas obras", son una repetición de los Diez Mandamientos, las ocho Bienaventuranzas, y lo que tradicionalmente se llama Obras Corporales y Espirituales de Misericordia, así también varias máximas de Sabiduría extraídas de las Escrituras Hebreas. El tema central en el cual los "instrumentos de las buenas obras" están organizados está en la máxima 21 del capítulo 4: "**No antepongan nada al amor de Cristo**". Como Jesús y Santiago, san Benito proclama el fundamental llamado del Evangelio: **Conversión de la vida, al hacer a Dios y el Reino de Dios el enfoque principal de la vida.**

Las contundentes declaraciones de Jesús acerca de la mutilación física en el Evangelio de hoy no se pretenden que sea tomado literalmente. Estas declaraciones, sin embargo, nos enseñan algo fundamental: Jesús nos dice que si algo en nuestra vida nos aleja de Dios, simbolizado por las elecciones hecha con órganos de nuestro cuerpo, sería mejor vivir sin estos miembros que tomar el riesgo de perder el don de la vida divina. Jesús nos llama a que observemos el Primer Mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas." Dios nos ha amado primero. Los Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas, las obras Corporales y Espirituales de Misericordia— todo esto iguala a nuestra respuesta en amor al amor de Dios por nosotros. La mayor tentación de nuestra vida es *idolatría*. **El Catecismo de la Iglesia Católica** en su explicación de este Primer Mandamiento nos hace recordar: "*La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. “No podéis servir a Dios y al dinero”, dice Jesús (Mt 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a “la*

Bestia” [Cf. Ap 13-14], negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina [Cf Gál 5, 20; Ef 5, 5].” (CIC # 2113). En ninguna parte, las enseñanzas de la Biblia o la Iglesia condena la posesión de riquezas como tales. Pero sí advierten sobre su atractivo y de su acumulación con fines egoístas que pueden llevar a la destrucción del alma humana. En Julio de este año vimos en las noticias la historia del ex CEO de Peregrine Financial Corporation en Cedar Falls que intentó suicidarse, que llevó al descubrimiento del elaborado plan que este ejecutivo hizo para robar por veinte años aproximadamente \$200 millones de dólares de sus clientes, desviando este dinero para su propio uso personal. Esto es un aviso de la tentación contra la idolatría de que Jesús y Santiago nos hablan.

Thomas Merton, monje Trapista del siglo XX y el escritor espiritual, nos habla de la lucha de elegir entre dioses menores y preferir a Cristo cuando dice: "Un hombre que ha sido asesinado por un enemigo está tan muerto como el que fue muerto por un ejército entero. Si usted es amigo de un hábito de pecado mortal, usted vive en la muerte a pesar de que usted pueda parecer de que tiene todas las otras virtudes.

Algunas personas piensan que es suficiente tener una sola virtud, como la bondad o una gran inteligencia o caridad, y dejar todas las otras virtudes de lado. Pero si usted es de alguna forma altruista, y en veinticinco otras manera egoísta, su única virtud no le servirá de nada. De hecho, probablemente sea el resultado de no ser nada más que veintiséis variedades del mismo egoísmo, disfrazado como virtud.

“Por lo tanto, no crea que porque usted parece tener algunas buenas cualidades, todo el mal en usted no se puede excusar u olvidar por esta sola cualidad” (*Nuevas Semillas de Contemplación*, Thomas Merton).

Entonces ¿cómo podemos lograr la meta de conversión de "preferir a Cristo"? Por solo nuestra cuenta, es imposible. Pero como Jesús en otro lugar nos dice, para Dios nada es imposible. En las Lecturas de hoy, tomada del libro de Números y en el Evangelio, se nos habla de Dios derramando su don del Espíritu Santo a todo aquel que esté abierto a ella. Santa Teresa de Ávila nos recuerda esta verdad cuando ella dice: "No dejes que nada te perturbe. No dejes que nada te espante. Todas las cosas van a pasar: Dios nunca cambia. La paciencia obtiene todas las cosas. A quien tiene a Dios nada le falta: sólo Dios es suficiente". Hoy día oremos por la gracia de ‘no anteponer nada al amor de Cristo’.

Padre Jim Secora